

Resumen de Prensa

COMENTARIO DE ACTUALIDAD

Ramon Boixareu

“La amplitud de la contracción suscita interrogantes e inquietudes en Europa”. Así titulaba, a toda página, *Le Monde* de 23 de junio su información sobre la evolución de la economía europea.

¿Recesión? ¿Estanflación? ¿Aterrizaje duro? Wim Duisenberg se niega aún a emplear ese tipo de vocabulario. De paso por Dublín con ocasión de un consejo excepcional de los gobernadores, el jueves día 21 de junio, el presidente del Banco Central Europeo quiso ser tranquilizador sobre la situación económica de la zona euro, en el momento en que la degradación de la coyuntura europea parece acelerarse. El crecimiento debería alcanzar entre el 2 y el 2,5 por 100 este año y en 2002, repitió Duisenberg. No obstante, éste parece cada día más preocupado por la amplitud de la contracción: los datos recientes “van en el sentido de una moderación de la actividad económica”, dijo Duisenberg. El panorama mundial trae consigo “incertidumbres serias”. A principios de marzo, el presidente del BCE creía aún en un crecimiento del 3 por 100 y estimaba que los países de la zona euro iban a sufrir poco a causa de las dificultades de Estados Unidos.

Desde hace algunos días, el cambio de tono de los políticos y de las autoridades monetarias resulta significativo. Después de haber dado muestras de un optimismo a toda prueba, unos y otros parecen más dispuestos a apretar el timbre de alarma. Así, a principios de la semana, el ministro alemán de Economía, Werner Müller,

evocó la eventualidad de un “nulo” en el segundo trimestre en su país, en el que, en mayo, la inflación batió un récord (3,5 por 100). Sobre el conjunto de la zona, la tendencia es similar: el índice de precios al consumo ha subido de 3,4 por 100 en mayo –un récord desde la puesta en marcha del euro– y el crecimiento en el primer trimestre alcanzó el 0,5 por 100.

La inquietud es tanta que surgen viejos espectros. “El reciente debilitamiento de la actividad económica en la zona euro, combinado con la subida de la inflación, ha reactivado el recuerdo de la estanflación”, ha dicho un reconocido experto. Para algunos, la actual evolución no deja de parecerse al fenómeno aparecido en 1973 y 1979, cuando el aumento de los precios del petróleo. ¿Estamos en un caso parecido? Los economistas se mantienen prudentes. “A diferencia de los años 1970, la reciente elevación de los precios de los alimentos y de los productos petrolíferos no ha provocado ninguna aceleración significativa de los salarios”. En otras palabras, no se ha iniciado ninguna espiral inflacionista.

Por su parte, el BCE se niega también a hablar de estanflación. La desaceleración no es tan sensible. “Nadie espera una recesión en la zona euro”, ha dicho Otmar Issing, jefe de economistas del BCE. Sobre todo, los vigilantes monetarios, al igual que la Comisión de Bruselas, estiman que la brusca elevación de los precios constatada en mayo constituye una especie de máximo relacionado con el nuevo del pre-

cio del petróleo, con las crisis agrícolas y con los tipos de cambio del euro. “Es un fenómeno transitorio”, repite una y otra vez Duisenberg. El índice de los precios al “debería descender de nuevo a menos del 2 por 100 a lo largo de 2002”, dicen los expertos monetarios, en parte para desautorizar una eventual subida de los salarios.

Sea como fuere, esa situación complica la tarea de los dirigentes de la zona euro. Incluso en ausencia de estanflación –“la peor de las constelaciones”, según un gobernador– el BCE se halla confrontado con un dilema: si baja los tipos de interés para responder a los efectos de la contracción económica, alimentará la inflación. Si los aumenta, corre el riesgo de obstaculizar el crecimiento. Los dos últimos jueves el BCE mantuvo sus tipos de interés inalterados en el 4,5 por 100. Ahora bien, a la vista de los comentarios que preceden, no fueron pocos los expertos que esperaron un movimiento a la baja de los tipos, o que lo esperan en las próximas semanas. Se trata de una iniciativa que respondería a las discretas llamadas de numerosos gobiernos de la zona, pero que disgustaría a algunos, dependiendo de la situación de unos y otros, en el sentido de que si lo que más temen es la inflación desearían, no ya el mantenimiento a su actual nivel de los tipos de interés, sino incluso un aumento de los mismos; mientras que si lo que temen es el descenso del crecimiento, se inclinarían por una rebaja de los tipos.

En este contexto es particularmente ilustrativo un comentario del penúltimo editorial de cabecera de *The Economist* (véase más adelante), que recomendaba sin dudarle un descenso de

los tipos, por creer que, en el momento actual, el lento crecimiento es, en la zona euro (y en Estados Unidos), más amenazante que la inflación.

Sin embargo, el caso es que el crecimiento se sostiene, en la mayor parte de Europa, y que las presiones sobre la inflación no son alarmantes. Todo esto da argumentos a Duisenberg para mantener su prudente política de “esperar y ver”.

Es cierto que desde hace ya algunas semanas el panorama económico ha sido como un rosario de rectificaciones de estimaciones del crecimiento en prácticamente todo el mundo. A pesar de ello, no se ha llegado, hasta el momento, a ninguna situación de recesión declarada, aunque pueda haber temores de que ésta se alcance más pronto o más tarde. Por otro lado, la mayor parte de los temores que pudieron existir a propósito del resurgir peligroso de la inflación se ha ido esfumando, salvo unas pocas excepciones, lo que justifica el editorial de *The Economist* antes citado y transcrito en las páginas que siguen.

Sea como fuere, llama poderosamente la atención que los *economic forecasts* que publica regularmente *The Economist* recojan para 2002 cifras más positivas que las de 2001, tanto por lo que se refiere al crecimiento de los diferentes países y zonas como a la elevación de los precios en los mismos. Claro que esas cifras, sobre todo las correspondientes a 2002, pueden ser y probablemente serán revisadas, como las de 2001, a la baja, pero ya es algo que sean mejores que las del año en curso. De otra forma, ¿qué objeto tendría su publicación ahora?